



## Un llamamiento para que las empresas sean impulsoras del bien que se necesita en un mundo post-pandémico

Ciudad del Vaticano, 12 de enero de 2022

Voces mundiales de los negocios, las finanzas, la economía del desarrollo y el mundo académico se reunieron el miércoles 12 de enero para debatir cómo las sociedades están siendo transformadas por la pandemia de COVID-19 y para presentar nuevos modelos de economías que valoren la naturaleza, las personas y la sociedad. El evento virtual privado, titulado "Preparando el futuro, construyendo una economía sostenible, inclusiva y regenerativa", fue organizado por la Comisión COVID-19 del Vaticano y Deloitte, una red multinacional de servicios profesionales.

"La actual pandemia de COVID-19 es la última de una larga serie de advertencias de que nuestro actual modo de vida no funciona", advirtió el Cardenal Michael Czerny, Prefecto interino del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (DSDHI) en su discurso de apertura. "Es otra llamada de atención que nos implora que dejemos atrás la mentalidad del "business as usual" y la búsqueda de un crecimiento económico incremental y unidimensional".

Haciéndose eco de las palabras del Papa Francisco, el cardenal señaló que es necesario un modo de pensar alternativo si queremos salir de esta emergencia de forma resistente y solidaria. "La noción de preparar el futuro nos desafía a utilizar nuestra creatividad de una manera que no hemos hecho antes y a labrar un nuevo camino más allá de este tiempo de crisis que comience con un cambio radical, holístico y sistémico para que todos podamos vivir juntos en paz con especial cuidado por los más pequeños entre nosotros, y en paz con nuestro planeta."

Mientras los oradores discutían cómo la pandemia del COVID-19 había magnificado la desigualdad económica y social de larga data, el evento se centró en el camino a seguir, reforzando el papel crítico que tienen las empresas en la preparación de un futuro mejor que no deje a nadie atrás. Punit Renjen, Director General de Deloitte Global, destacó que la crisis climática es una de las mayores amenazas a las que se enfrenta la humanidad, y señaló que los cierres provocaron la mayor reducción de emisiones mundiales registrada. "Una prueba positiva de que un aire más puro, un agua más limpia y unos ecosistemas más sanos no sólo son posibles, sino probables si actuamos ahora". "Hizo hincapié en que "las empresas tienen la responsabilidad de ser una fuerza para el bien en el mundo... Como empresas, tenemos las habilidades y los recursos para crear un impacto social real y duradero - y si podemos, entonces debemos".

### Regreso a los valores fundamentales y al bien común

Muchos de los ponentes describieron la crisis actual como una oportunidad para conectar con los valores espirituales básicos comunes que se aplican a toda la humanidad. "Lamentablemente, hoy es un hecho irreversible que la economía mundial está alienada porque los comportamientos económicos del ser humano no concuerdan con "la verdad universal"', dijo el profesor Jiang Bo-Kui, investigador principal del Instituto Taihe, un grupo de reflexión con sede en Pekín (China). "Para los humanos, es una opción positiva liberar el poder espiritual continuo de "la Verdad Universal" como valor espiritual común (Summum Bonum) y revitalizar la tradición en la sociedad contemporánea, para impulsar la construcción de una comunidad con un futuro compartido para la humanidad y el "Hogar Común".

La baronesa Minouche Shafik, directora de la London School of Economics y autora de "What We Owe Each Other: A New Social Contract", publicado en Italia por Mondadori, pidió un nuevo contrato social que reconozca nuestras interdependencias, apoye e invierta más en los demás y espere más de los individuos a cambio. Según la baronesa Shafik "es posible un nuevo contrato social que dé a todos una vida decente y digna y la posibilidad de contribuir en



la medida de sus posibilidades al bien común. El momento actual nos ofrece una oportunidad histórica para lograr un cambio duradero con este fin".

A continuación, Richard Houston, Director General de Deloitte Norte-Sur de Europa, reflexionó sobre la promoción del bien común, a través de la lente de las tecnologías digitales. Habló de los riesgos y beneficios que suponen estas tecnologías e innovaciones para la inclusión social y la sostenibilidad, y pidió un enfoque nuevo e integral para aprovechar su potencial para reducir las desigualdades en el futuro. "La tecnología y la innovación nos han permitido conectarnos en todo el mundo. Han permitido que las empresas florezcan. Pero si esa tecnología no se puede utilizar para conectar a la gente con una educación y un empleo de alta calidad, entonces veremos una mayor desigualdad de ingresos, un aumento del desempleo, una creciente dependencia del gobierno y más migración masiva". Posteriormente, pidió una mayor colaboración entre las empresas y los sectores público y civil para "repensar la forma de capacitar a generaciones enteras y aprovechar al máximo la oportunidad de diseñar el futuro del trabajo".

El profesor Stefano Zamagni, Presidente de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, explicó tras el acto que en su intervención "llegó a dar a los asistentes tres propuestas concretas para alcanzar el objetivo que da título a la conferencia, especialmente centradas en una economía socialmente sostenible, ambientalmente sostenible y fraterna".

Los desafíos y las oportunidades que se derivan de la migración, y más ampliamente de la movilidad humana, fueron presentados por el Padre Fabio Baggio, Subsecretario de la Sección de Migrantes y Refugiados del DSDHI, quien ofreció perspectivas complementarias sobre el tema desde la comunidad internacional y la Iglesia Católica. Aunque la movilidad humana contemporánea se considera claramente una oportunidad para el crecimiento sostenible e inclusivo, "este potencial seguirá sin realizarse mientras no haya un compromiso serio para mejorar la conexión y la coherencia de las políticas demográficas, de migración y de desarrollo", concluyó. "Por lo tanto, vale la pena tomar hoy la decisión correcta, apostando por la gobernanza global de los flujos migratorios, por un diálogo multilateral atento a las necesidades y oportunidades de todos los países, por una verdadera corresponsabilidad en la respuesta a las emergencias humanitarias y por la construcción de sociedades interculturales y cohesionadas."

A lo largo del evento, los participantes dejaron claro que otro tipo de economía es posible, una que pase de una economía que explota a las personas y al planeta a una que sirva a todos y no excluya a nadie, respetando los sistemas ecológicos.

En su discurso de clausura, Sor Alessandra Smerilli, Secretaria ad interim del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y responsable de la Comisión Vaticana COVID-19, señaló que las palabras paz, acción, interconexión y cuidado deben ser parte integrante del proceso de repensar y reformar los sistemas económicos. "La paz, que estamos llamados a perseguir ante todo como adultos para nuestros jóvenes... La acción, que parte de la escucha, del discernimiento y que es concreta y lleva a resultados visibles... La interconexión, porque no nos salvamos solos... Y, finalmente, el cuidado, una acción concreta, una pauta para responder a las preguntas que nos hemos hecho. No podemos denunciar los sistemas y cambiar lo que no nos gusta si no estamos dispuestos a cambiar nosotros primero".

El acto fue presentado por Alessandro Gisotti, Subdirector editorial del Dicasterio para la Comunicación y finalizó con la actuación de la Orquesta de Cuerda del Conservatorio de Santa Cecilia.